

## IN MEMORIAM

# LA UNIVERSIDAD OTORGA LA MEDALLA DE PLATA A JUAN ANTONIO GIL TAMAYO EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

«Fidelidad, servicio y alegría, tres palabras que sintetizan bien el ministerio de un sacerdote ejemplar, formador de sacerdotes y orfebre de vocaciones». Así lo afirmó el rector del Seminario Internacional Bidasoa, **Juan Alonso**, refiriéndose al sacerdote y profesor de la Facultad de Teología de la Universidad, **Juan Antonio Gil Tamayo**. Sus palabras se enmarcan en el homenaje *in memoriam* celebrado el 9 de marzo con motivo del primer aniversario de su fallecimiento.

En el acto, que estuvo presidido por el rector de la Universidad, **Alfonso Sánchez-Tabernero**, intervinieron también el decano de la Facultad de Teología, **Gregorio Guitián**; el profesor **Marcelo Merino**, director de tesis del profesor Gil Tamayo; y su hermano **Mons. José María Gil Tamayo**, obispo de Ávila, en nombre de toda su familia.

El rector del Seminario Internacional Bidasoa, donde Juan Antonio era formador de futuros sacerdotes, expuso algunos recuerdos y anécdotas de su vida. Destacó su lealtad, su carisma, su discreción, su inteligencia, su simpatía, su optimismo y su don de consejo: «Sabía exigir con fortaleza y con cariño al mismo tiempo. Asimismo, sabía conjugar los grandes ideales con los detalles cotidianos, aparentemente pequeños e insignificantes».

Afirmó que «evocar el perfil sacerdotal de don Juan Antonio es ver hecho realidad el sueño de San Josemaría para los sacerdotes: ser sacerdotes-sacerdotes, sacerdotes cien por cien». Hizo hincapié en su profunda creencia en la libertad y señaló que «más que mandar aconsejaba, y más que imponer, proponía». Recordó que su autoridad venía de la confianza y el cariño que transmitía y destacó su te-



són por celebrar la eucaristía, incluso en los momentos más duros de su enfermedad.

El profesor Marcelo Merino hizo un recorrido por su trayectoria académica, desde su llegada a Pamplona con 17 años para estudiar el último curso

escolar en el Colegio Irabia, hasta sus últimas publicaciones científicas. Ensalzó su capacidad intelectual y su gran dedicación a la Facultad de Teología, en especial su labor como subdirector de la revista *Scripta Theologica* y su eficiencia como director de Estudios.

## ESPÍRITU DE SERVICIO Y MÁXIMA EXIGENCIA PROFESIONAL

Durante el homenaje a título póstumo, el rector de la Universidad, Alfonso Sánchez-Tabernero, hizo entrega a sus familiares de la Medalla de Plata, con la que reconoció la labor que el profesor Gil Tamayo desempeñó durante 25 años en la institución.

**Diego Gil Tamayo**, hermano de Juan Antonio, visiblemente emocionado, recogió la Medalla ante un intenso aplauso de los participantes: profesores, alumnos y personal de distintos servicios del centro académico. Posteriormente, Mons. José María Gil Tamayo agradeció el reconocimiento a la Universidad y al Seminario Internacional Bidasoa, así como al Colegio Irabia de Pamplona, al Opus Dei y a toda la Iglesia navarra, donde su hermano se formó y «dejó su huella de santidad».

Sánchez-Tabernero clausuró el acto *in memoriam* destacando tres características de su personalidad. Se refirió a su espíritu de aventura, humana y sobrenatural; a su afán de servicio; y a su máxima exigencia profesional, «requisito indispensable para servir a los demás y para la santidad».